CAE LA HOJA AMARILLA

CAE la hoja amarilla
y adonde nació regresa.
Vuelve a la tierra y la besa
arrepentida. En la orilla

Del agua la hoja brilla
por vez última en pavesa.
La coge el aire. Ni pesa
ni hay solidez más sencilla.

Toca la tierra, la cubre
—buen doncel, dorado octubre—
y sirve a su amor de escudo.

Y la hoja el polvo muerde.
De nuevo espera ser verde
para vestir al desnudo.

MIGUEL VALDIVIESO